

Capella reconditur, haec est.... Quam Joannes Cardinales Columna Legatus Apostolicus in partibus Orientalibus sub Honorio Tertio circa annum Domini millesimum ducesimum tertium huc asportavit.

Rafael Volaterano, (1) hablando de los Señores de la Casa de Colonna, y en particular de este Cardenal; Onofre Panuini, Alfonso Ciaconio y en particular de este Cardenal; Onofre Panuini, Alfonso Ciaconio y otros muchos hacen mencion de la translacion de esta columna. Ella es de mármol gris, esto es, mezclado de azul y blanco; ella tiene dos pies y medio de largo, un pie de diámetro por abaxo, ocho pulgadas por arriba, á donde hay una argolla á que podian amarrar los delinquentes, para azotarlos teniendo las manos atadas detras de las espaldas.

Ya sea que la columna que se conserva en Roma no sea mas que la parte de arriba, ó la de abaxo de aquella de que habla San Gerónimo, como algunos Escritores lo creyeron (2), ó que ella esté toda entera, como es mas probable, no se debe dudar que sirvió para la flagelacion de nuestro Señor, á lo ménos supuesto el testimonio de tantos Padres de la Iglesia, que atestiguan que ella subsistia hasta el siglo octavo. Tambien es muy verisimil que es la misma que está en Roma, ó en todo ó en parte: y así serian necesarias mejores pruebas que las de M. Baillet para desquiciar esta tradicion.

» Por poca apariencia que haya en defender desde el tiempo del mismo San Gerónimo, que la columna de una Iglesia de Jerusalem pudiera ser aquella á que fue atado el Salvador, porque ella no debía ser mucho mas alta ó mas gruesa que las estacas á que amarraban los delinquentes para azotarlos, todavia se alejaron mas de la verisimilitud con el discurso del tiempo, quando quisieron señalar el modo con que se pretendia que este monumento se habia conservado.

» Por una conjetura tan débil, asentada sin fundamento alguno, y sin el testimonio de ningun Autor, se ha de contar por nada el sufragio de S. Gerónimo, de San Paulino, de San Gregorio Turonense, del V. Beda y de tantos otros Escritores Eclesiásticos, que atestiguan tan positivamente que ella subsistia en su tiempo? Habrá quien se pueda persuadir que el Cardenal Colonna, cuyo mérito y probidad lo ponen á cubierto de la menor reconvencion de demasiado crédulo; que este grande hombre, digo, tuviera tan poco discernimiento, que recibiera una columna supuesta por la verdadera columna de nuestro Señor; ó que fuera de tan mala fe, que quisiera engañar á toda la Iglesia? En fin, ¿se puede creer que el Sumo Pontífice y toda la Ciudad de Roma recibieron este sagrado depósito, é hicieron de él un objeto de su veneracion, sin haber examinado primero esta columna?

Quando este Critico esclarecido dice que la columna no debía ser mucho mas gruesa que las estacas á que amarraban los delinquentes para azotarlos, sin duda no reflexió en que azotaban á los delinquentes en tres lugares. Algunas veces se executaba esto en el camino que iba para el lugar del suplicio: *Servus*, dice Ciceron, *per circum cum virgis caederetur furcam ferens ductus est*. Otras veces se esperaba á que llegase el delincente al lugar del suplicio, para azotarlo, como lo dice Valerio: *Cum Servum suum verberibus multatum sub furca ad supplicium egisset*. En estas dos ocasio-

(1) Raph. Vollater. Antropolog. 22. Panuin. Tract. de septem Eccles. Urbis Rom. Gretzerus, Quaresmus, & alii.

(2) Cornel. Alap. in cap. 27. Matth. X. 26. Ludolph. Carthus. de vita Christi part. 2. cap. 62. Blossius lib. 1. cap. 13. de Cruce.

Baillet Hist. de las Fiestas movibles, Viernes Santo cap. 5.

Cicero de divinatio. 1. Valerius lib. 1. cap. 7.

siones se amarraban los delinquentes á una estaca para azotarlos, como lo sabemos por la historia de Tito Livio y de Salustio y por los Comentarios de César. Esto se puede tambien colegir de los escritos de Ciceron, y particularmente del lugar en que dice: *Nomine sceleris, conjurationisque damnati, ad supplicium traducti, ad pallum alligati*.

Pero quando azotaban á los delinquentes ántes de conducirlos al suplicio, esto se hacia en el Pretorio, ó en algunos lugares destinados para este castigo, y entónces los ataban á una columna, como tenemos muchos exemplos de ello. Artemidoro, en el lugar en que refiere el sueño de su Criado á quien le parecia que su Amo lo azotaba, *Columnae alligatus, multas accepi plagas*. En este sentido se han de tomar aquellas palabras de Plauto:

Adducite hunc

Intro, atque adstringite ad columnam

Fortiter.

Hablando Eusebio de los Mártires de Alexandria, dice: *Alij autem ad columnas cultibus inter se adversis adstringebantur... quosdam columnis districos, & post tergum distortis brachijs vinclos relinquebant*. Y así, aunque no diga el Evangelio que Jesuchristo fue atado á una columna; con todo, los Padres nos lo enseñaron, fundados en la tradicion constante de la Iglesia, y en el uso de los Romanos; y las pruebas que hemos referido, pueden persuadir, que es muy probable que se conserve en Roma esta columna, ó toda entera, ó á lo ménos parte de ella.

Plautus in Bacchide Act. 4.

Euseb. Hist. lib. 8. cap. 10.

ARTÍCULO CUARTO.

De la Lanza.

§. I.

Refiérese la historia de la milagrosa invencion de la lanza de nuestro Señor: una parte del hierro de esta lanza se llevó á París, y la otra parte se la dió al Papa, Bayaceto, Emperador de los Turcos.

SI hemos de dar crédito á un Escritor del siglo séptimo, la lanza que atravesó el costado del Salvador la enterraron los Judios con la cruz y los demas instrumentos de la Pasion: *illie deponentes in primis pretiosum thesaurum crucem inquam, & omnia quae ad crucem pertinent, nempe clavos, & lanceam*. En esta suposicion, es muy creible que Santa Elena halló la lanza con la Cruz y los clavos. No sabemos qué se hizo esta lanza hasta el siglo sexto, que S. Gregorio Turonense habla de ella como de una reliquia que todavia se conservaba.

El V. Beda en el capítulo segundo de su Tratado de los Santos Lugares nos enseña que en su tiempo ella se guardaba en Jerusalem en una cruz de madera: *Lancea Militis inserta habetur in cruce lignea in porticu Martyrii*, esto es, en la Iglesia del Santo Sepulcro, *cujus hastile in duas intertercium partes á tota veneratur Civitate*.

El año de 1098 se halló la lanza en Antioquia quando á esta Ciudad la tenia sitiada Corbagat, ó Corbana, ó Curbana, General del Rey de Persia. Estando reducida esta Ciudad al extremo, un Santo Sacerdote llamado

Andr. Cret. Epist. de Exaltat. Crucis cap. 5.

Gregor. Turon. de Glor. Mart. cap. 17.

Beda de loc. Sancti. cap. 2.

Pedro Provenzal, natural de Marsella, le dixo al Obispo de Puy, que era Legado Apostólico, y al Conde de Tolosa, que San Andrés se le había aparecido, mandándole que buscara la lanza de nuestro Señor, que estaba escondida en la Iglesia de San Pedro. En efecto, se halló este precioso tesoro, que fue un feliz presagio de la victoria que se había de alcanzar de los Infieles. Despues de un ayuno de tres días, salieron de la Ciudad los Christianos, llevando á su frente al Legado Apostólico, que llevaba la lanza de nuestro Señor. El Ejército de los Bárbaros fue derrotado enteramente, y quedaron de él mas de cien mil hombres en el campo.

Robert. Monach. Hist. Hierosolym. lib. 7.

Esta historia del descubrimiento milagroso de la lanza y de esta señalada victoria, la refieren muchos Autores, no solo contemporáneos, sino tambien que fueron testigos de vista. (1) El primero es Tudébedo, que escribió la historia del Viage de Jerusalem, que hizo imprimir M. Duchene en su quarto tomo de los Escritores de la Historia de Francia. Este Pedro Tudébedo, que era Sacerdote, cuenta estos dos prodigios, y habla de ellos como que estaba presente: *Quidam de Exercitu nostro... Antequam Civitatem intravemus.* El habla de esta manera del descubrimiento de la lanza: *Facta autem nimis profunda fovea, ipse Petrus invenit lanceam Jesuchristi, sicut Beatus ei Andreas indicaverat, quarto decimo die intrante Junio.* Luego refiere lo que sucedió en este sangriento combate contra los Infieles: entre otras cosas advierte, que el Obispo de Puy llevaba la lanza del Salvador: *Fuit Ademarus Podiensis Episcopus, portans secum lanceam Salvatoris nostri.*

Guillerm. Tir. lib. 7 cap. 18. de Bello Sacro.

A este milagro se siguió otro, que refiere Guillermo de Tiro, el qual confirma la verdad de la lanza de nuestro Señor: «Un Capellan del Conde de Normandía, dice este Autor, esparció maliciosamente entre el Pueblo un rumor, de que el hierro de la lanza que se había hallado en la Iglesia de San Pedro, no era el que había atravesado el costado de Jesuchristo, sino que al Sacerdote Provenzal lo había sobornado el Conde de Tolosa, en cuya casa vivía. Todo el mundo se dividió sobre esto. Los unos decían que era el verdadero hierro de la lanza, y los otros defendían que esto era una ficción del Conde de Tolosa. El buen Sacerdote Provenzal, estándolo cierto de la revelacion que se le había hecho, se ofreció á entrar en un gran fuego para probar que decía verdad: él tomó pues esta lanza, y despues de haber hecho oracion, entró en el fuego á vista de todo el Ejército y del Pueblo. Despues de haber permanecido algun tiempo allí, salió de él tan sano como había entrado. Los presentes manifestaron tanto ahínco y devocion en tocar al buen Sacerdote y besarle la mano, que quedó casi sofocado por el aprieto.

Paul. Emil. Veron. de Rebus gest. Francorum lib. 4.

No es Guillermo de Tiro el único Historiador que refiere este milagro, Paulo Emilio de Verona hace tambien mencion de él por estas palabras: *Circumfuso Exercitu, sanctam lanceam nudus corpore, manu gestans per coacervatorum late lignorum struem ardentem, mediosque ignes illaesus evasit. Mox ad miraculum irruente turba oppressus perit.* Me he alargado un poco sobre este asunto, porque muchos Críticos, cuyas objeciones referiremos, reclaman contra todos estos milagros, que tienen por falsos.

La lanza que atravesó el costado de nuestro Señor, la llevaron de Antioquia á Jerusalem, y despues á Constantinopla en tiempo de las con-

(1) Petrus Todebodus Sacerdos Siuracensis Histor. Hierosolym. apud Duchene tom. 4. pag. 777. lib. 4. Guillerm. Tir. lib. 6. cap. 14. de Bello sacro.

quistas de Godofredo de Bullon. El Emperador Balduino Segundo empeñó á los Venecianos la punta del hierro de la lanza por una cantidad de dinero de que tuvo necesidad en los atrasos de sus negocios. San Luis rescató esta reliquia con la permission del Emperador, y la llevó á su Reyno, y así en Paris no está mas que la extremidad del hierro, que se guarda en la santa Capilla. *Balduinus, dice Felipe de Bergamo, cum aegre se ab hostibus tueretur, aerarij inopia compulsus, Venetis proprium Filium ob aes mutuo acceptum, pignore dedit: partemque lanceae, spongiamque Christi, eadem sub conditione tradidit. Quas postea Ludovicus Francorum Rex, cum ipse Balduinus redimere non posset, ab ipsis Venetis, Balduino permittente, redemit, & in Franciam perduxit.* Lo qual es muy conforme á lo que el Embaxador de Bayaceto le dixo al Papa Inocencio VIII. que la punta de la lanza se había llevado á Francia: *Et cuspis ejus est apud Regem Franciae, prout ipse magnus Turca nunciavit Papae, per praefatum ejus oratorem.* Esta es la advertencia que hicieron tres Historiadores Romanos que citaremos en breve.

Jacob. Philip. Bergom. in Supplem. Chron. lib. 13. sub an. 1246.

Lo demas del hierro de la lanza se conservó en Constantinopla en una Iglesia de San Juan, á donde estuvo hasta la toma de Constantinopla, que sucedió el año de 1453. Habiendo tomado la Ciudad Mahometo Segundo, mandó que los tesoros del Emperador, los ornamentos de las Iglesias, y las reliquias se conservaran. Despues de la muerte de Mahometo, sus dos hijos Bayaceto y Zizimi se hicieron la guerra. Habiendo sido este vencido, se retiró á Rodas con el gran Maestre Pedro de Aubuson. Bayaceto, para conciliarse la amistad de Pedro de Aubuson, y para que impidiera que su hermano Zizimi volviese al Pais, y que lo inquietara en la posesion del Imperio, le envió á este Gran Maestre una mano de San Juan Bautista en un bello relicario guarnecido de piedras preciosas, como se ve el dia de hoy en Malta.

Bosius Hist. de los Caballeros de San Juan de Jerusalem, lib. 7. cap. 8.

Bosio, que refiere esta historia, añade, que el mismo Bayaceto, por persuasion de Pedro de Aubuson, le regaló al Papa Inocencio Octavo el sagrado yerro de la lanza, que llevó á Roma un Embaxador de Bayaceto, á quien acompañó en este viage Guido Blanchefort sobrino del mismo Gran Maestre, y Prior de Auvernia. Ellos llegaron á Roma el año de 1492.

Este Embaxador entró en Roma el dia de la Ascension de nuestro Señor, que era el último del mes de Mayo. El Papa envió un Cardenal á Narni para recibir la sagrada lanza, y él mismo, acompañado de los Cardenales, del Clero y del Pueblo, salió á la puerta del *Populo* para recibirla, y la llevó en sus manos á la Iglesia de San Pedro. Esta relacion se halla en las Memorias ó Diario de las cosas sucedidas en Roma, que escribieron tres célebres Romanos, (1) los quales recogieron cuidadosamente lo mas notable que sucedió en su tiempo. Estos Escritores añaden: *Et erat inclusum dictum ferrum lanceae in quodam tabernaculo pulcherrimo crystalli cum pede & alijs ornamentis puri auri, & fuit res magnae aestimationis.* Este hecho lo atestigua tambien el Cardenal Marcos Viguero, que estaba en Ancona quando llegó allí el Embaxador de Bayaceto: *Turcarum Imperator, dice, sanctum ferrum Romano Pontifice dono mittendo.* (2)

(1) Ex antiquis diarijs Laelij Petronij, Pauli Magistri, & Stephani in Fessurae fol. 76 & 77. apud Bosium della Cruce. lib. 1. cap. 17.
(2) Marcus Viguier in Prolog. controvers. de Excellent. instrum. Dom. Passion.

§. II.

Engaño de M. Baillet acerca de la translacion del hierro de la lanza que está en Roma.

Baillet Viernes Santo §. 3. art. 10.

Bosius de Croce triumph. lib. 2. cap. 17.

Quaresm tom. 2 lib. 5. Peregrin. 1. cap. 25.

Fossius della Croce lib. 1. cap. 17.

M. Baillet creyó que hacia sospechosa la historia que acabamos de referir, diciendo que los que son de este parecer, pretenden que Bayaceto Succesor de Mahometo Segundo » regaló el hierro de » la lanza al Gran Maestre de Malta, para gratificarlo porque retenia prisionero á su hermano; que de Malta pasó esta reliquia á Roma el año de » 1492 á manos del Papa Inocencio Octavo. » El cita al márgen á Bosio y á Quaresmio. En estas pocas palabras les hace decir M. Baillet á estos dos Autores todo lo contrario de lo que ellos dicen positivamente.

Lo primero, estos dos Escritores que escribieron la historia y trataron ampliamente de los Caballeros de S. Juan de Jerusalem, estaban muy bien instruidos de que en aquel tiempo se decia, el Gran Maestre de Rodas, ó de San Juan de Jerusalem, y no de Malta, como M. Baillet les hace decir. Lo segundo, quien se podrá persuadir que escribieran que la lanza pasó de Malta á Roma el año de 1492, pues la Isla de Malta no se les dió á los Caballeros de San Juan de Jerusalem hasta el año de 1530, como estos dos Autores lo dicen en términos formales?

En fin, uno y otro cuentan esta historia de una manera totalmente contraria á lo que dice M. Baillet. Estos son los propios términos de Bosio en el lugar que cita nuestro sabio Crítico: » Bajazette per cattivar la benevolenza del grand Maestro Fra Pietro d' Aubuson acchioche con diligenza facesse custodire il sudetto Zizimi, in maniera che non ritornasse in Turchia ad irtorbidargli, gli mando donare la venerabile mano destra del glorioso San Gioanni Battista. E per opera de Mezzo del medesimo Grand Maestro, mando poi anco l'istesso Bajazette in dono á Papa Innocenzo VIII. il ferro sacratissimo della lancia sudetta, con Ambasciator á Posta; accompagnato fin in Roma, dal Prior d' Arvergna Fra Guido de Blanchefort ne gli anni 1492. » Bocio dice lo mismo en su historia de la Religion de San Juan de Jerusalem.

Quaresmio no se explica ménos claramente, estas son sus palabras: *Bajazetus ut benevolentiam magni Magistri Sancti Joannis Hierosolimitani captare.* El no dice, como ni tampoco Bosio, que fuera el Gran Maestre de Malta: *Nomine F. Petri de Ambusson manum Sancti Joannis Baptistae donavit; & ad ejus preces sacrum lanceae ferrum Innocentio VIII. Summo Pontifici idem Bajazetus misit anno 1492. ut sacrae Religionis Sancti Joannis verissima historia contestatur.* Yo creería que M. Baillet en muchos lugares trabajó sobre Memorias poco exáctas, mas bien que atribuirle tantos engaños en solo el artículo de la lanza. En el párrafo siguiente haremos ver otros muchos. Bosio nos ha dado una estampa del hierro de la lanza que está en Roma. El tiene diez pulgadas y dos lineas de largo, le falta la punta, que podia tener como una pulgada; por abaxo tiene catorce lineas de diámetro.

§. III.

Se responde á las objeciones que hace M. Simon para destruir la verdad de la historia de la invencion milagrosa de la lanza.

YO no debo disimular una objecion que produce M. Simon, la qual parece muy fuerte contra lo que hemos dicho en favor de la lanza de nuestro Señor, y que pudiera hacerla tener por una reliquia supuesta, si el testimonio en que funda su conjetura fuera bastantemente sólido. Pero yo espero que este mismo pasage nos ministrará ocasion para apoyar el milagro que sucedió en Antioquia respecto de la lanza, con el sufragio de muchos Escritores, que hablan de él como testigos oculares, ó que se hallaban entónces en el Ejército de los Cruzados.

» Fulquerio, dice M. Simon, refiere en su historia de Jerusalem un » suceso que merece ser leído. Un impostor fingió que San Andrés le habia » revelado en una vision el lugar en que estaba enterrada la lanza con » que Longinos habia abierto el costado de nuestro Señor. Esta lanza tuvo » grande veneracion por algun tiempo entre el Pueblo, y aun entre las » personas calificadas. Pero algunos Obispos, que no fueron tan crédulos, » juntaron un Concilio, en que despues de tres dias de ayuno y de oraciones, se determinó que el que habia tenido la revelacion de esta lanza » friera la prueba del fuego. En efecto, los Obispos mandaron encender » una hoguera, y despues de haber echado su bendicion judicial al fuego: » *benedictione judiciali super ignem ab Episcopis facta*, el que habia hallado » la sagrada lanza, como la llamaban, pasó por su voluntad por el fuego; » pero murió á los doce dias. Entónces todos los que por honrar á Dios » habian venerado esta lanza, viendo el efecto de la prueba, que era un » juicio canónico, se entristecieron mucho por haber honrado una falsa lanza: *Et quia ob honorem Dei, & amorem, omnes lanceam venerati fuerant, hoc judicio facti increduli contristati sunt valde.*

El Autor del Tratado que se intitula: *Gesta Francorum expugnantium Hierusalem*, que es uno de los que componen la Coleccion que se llama *Gesta Dei per Francos*, cuenta la historia de la lanza poco mas ó ménos, de la misma manera que Fulquerio la refirió. No obstante la autoridad de estos dos Escritores, me parece que se puede defender que esta narracion es falsa, ya sea que se considere por respecto á estos mismos Autores, ya en sí misma, y ya en todas sus circunstancias.

Aunque *Ordricus Vitalis*, *Guillemus Malmesburiensis*, y algunos otros hayan alabado la historia de Fulquerio; con todo, el Abad Guiberto empleó los capítulos 29, 30, 31, 32 y 33 del libro séptimo de su historia en descubrir las faltas de Fulquerio, el qual, segun este Abad, escribió muchas cosas *fallaciter & scabro, ut caeteri sermone.* El lo acusa principalmente de no haber dicho la verdad acerca del hecho de la invencion de la lanza: *quia falsitati obnoxius erat.* I. El Abad Guiberto defiende, que el parecer de Fulquerio, que estaba divirtiéndose en Edesa quando se halló la lanza en Antioquia, no puede prevalecer al de muchas personas prudentes que estaban presentes quando se halló la lanza, y que atestiguan este hecho. II. Nuestro Abad dice, que Balduino da testimonio de la invencion milagrosa de la lanza en una Carta que escribió al Arzobispo Manasés. III. El apoya tambien este dictámen con el sufragio del Obispo de Puy, que se miraba como alma del Ejército de los Christianos. Este Obispo es-

Bibliot. Crit. tom. 2. cap. 18. pág. 281.

Fulcher. Carnot. Gesta peregr. Francorum ad an. 1098.

Guibert. Abbas lib. 7. Hist. Hieros. cap. 29. ibidem cap. 31.

taba presente quando se halló la lanza: él la llevaba delante del Ejército quando los Infeles perdieron aquella grande batalla: Guiberto refiere un señalado milagro que obró Dios á la presencia de esta lanza, teniéndola en las manos el Obispo de Puy, y haciendo la señal de la cruz con este instrumento de la Pasion de nuestro Señor. El Historiador que escribió el libro intitulado: *Gesta Francorum expugnantium Hierusalem*, como no hizo mas que abreviar la Historia de Fulquerio, no le da peso alguno con su sufragio al testimonio de este.

No se requiere mas prueba para establecer la verdad de la invencion milagrosa de la lanza de nuestro Señor, y para mostrar al mismo tiempo que la relacion de Fulquerio es muy contraria á la verdad, que referir aquí el testimonio de los Autores que estuvieron presentes, ó que estaban en el Ejército de los Cruzados quando Pedro Bartolomé descubrió la lanza en la Iglesia de San Pedro, á presencia de muchas personas muy dignas de fe: á mas del sufragio de los que ya hemos citado, se ha de añadir el del Autor que se intitula: *Gesta Francorum & aliorum Hierosolymitanorum lib. 4. cap. 28*. A este se ha de añadir el Monge Roberto, el qual en su historia de Jerusalem, al principio del libro séptimo, cuenta el mismo milagro, como tambien Baldrico Arzobispo de Dola en el libro tercero de su historia de Jerusalem.

Ya no creo que se pueda poner en duda el testimonio de Raymundo Agiles Canónigo de Puy y Capellan del Conde de Tolosa, pues que estaba presente quando se cababa la tierra en la Iglesia de S. Pedro: él asegura que se halló la lanza, y añade esta circunstancia bien notable: *Et ego, dice, qui haec scripsi, cum solus mucro lanceae adhuc appareret super terram osculatus sum eum*. Él refiere otro milagro de la lanza de nuestro Señor, que prueba bien que esta preciosa lanza no era supuesta. Habiendo llegado el día del célebre combate que se dió delante de la Ciudad de Antioquia, los Príncipes del Ejército Christiano atacaron á los Infeles, cada uno por su parte. El Obispo de Puy y los de su séquito padecieron mucho desde el puente hasta los montes, porque los enemigos los procuraban cercar; pero aunque fueran muchos mas que los que estaban con este valiente Obispo, por la proteccion de la lanza de nuestro Señor, ninguno fue herido: *Inter haec, licet majores hostium ordines nobis, qui in turba Episcopi eramus incumberent, tamen per praesidium Dominicae lanceae, quae ibi erat, nullum ibi vulneraverunt; sed neque sagittam nobis intorserunt. Vidi ego haec quae loquor, & Dominicam lanceam ibi ferebam*.

Quizá direis, prosigue nuestro Autor, que el Vizconde Heraclio, que llevaba el estandarte del Obispo, fue herido en el combate; es verdad, pero sabed, que él habia dado el estandarte á otro, y se habia alejado de nuestro quartel: *Sicut quod vexillum suum alii tradiderat, & ordinem nostrum longe reliquerat*. Este suceso tiene algo de mas maravilloso que lo que cuenta Eusebio del *Labarum*. Si este hacia inclinar la victoria á la parte donde estaba, esto no impedía que allí hubiese algun muerto ó herido; lo que no sucedió en el lugar en que estaba la lanza de nuestro Señor. Eusebio reflexa tambien, que en una funcion muy peligrosa, el que llevaba el *Labarum*, habiéndose espantado, entregadoselo á otro para huir, inmediatamente fue herido con un dardo, como tambien el Vizconde Heraclio, que habiendo dexado á otro el estandarte del Obispo, y habiéndose alejado del lugar en que estaba la lanza milagrosa, fue tambien herido.

Omito el testimonio de los demas Escritores que refieren el milagro del descubrimiento de la lanza de nuestro Señor; y solo añadiré el de Al-

Raymun. de Agiles. Hist. Francor. qui coeperat Hierosol.

Raymun. de Agiles. idem.

Euseb. de Vita Constant. lib. 1. cap. 29.

berto Canónigo y Guardian de la Iglesia de Aix, el qual en su historia de Jerusalem trata latamente de él en el libro 4. cap. 44. En el cap. 52 advierte, que el Obispo de Puy oponia la lanza de nuestro Señor para rechazar los esfuerzos de los enemigos.

Todavía me falta que probar, que la historia de la lanza de nuestro Señor que refiere Fulquerio, es falsa en todas sus circunstancias. La primera es, un impostor fingió que San Andrés le habia revelado. Pedro Bartolomé no era un impostor, sino un santo Sacerdote; este es el titulo que le dan los mas de los Autores que hemos citado. El no fingió una revelacion, pues el descubrimiento de la lanza probó que lo que habia publicado era muy verdadero. Fulquerio dice en su relacion *fallaciter occultatam forsitam*. Era preciso que este impostor fuera muy diestro para esconder una lanza tan adentro de la tierra en la Iglesia de San Pedro: porque los Escritores, que estaban presentes quando la buscaban, declaran que trabajaron doce hombres en cabar la tierra desde por la mañana hasta la noche.

Algunos Obispos, dice, que no fueron tan crédulos, juntaron un Concilio. Esta circunstancia viene del Autor de la Biblioteca Crítica para darle mas crédito á la fábula; porque Fulquerio no lo dice, sino solamente *Concilio inito*, lo qual no significa juntar un Concilio. Ellos mandaron que el que habia tenido la revelacion sufriese la prueba del fuego. Esta es otra adición del Autor de la Biblioteca Crítica: Fulquerio no pone esta circunstancia; á la contra, él advierte que de su voluntad pasó por enmedio del fuego. No precisaron á Pedro Bartolomé á que se sujetara á esta prueba, el se ofreció por sí mismo á ella; porque habiendo sabido que Arnulfo Capellan del Conde de Normandia, esparcia entre el Pueblo unos rumores falsos acerca de la verdad de la lanza, y que muchos de los Gefes del Ejército estaban conmovidos con los discursos sediciosos de Arnulfo y de sus partidarios, dixo públicamente á los Obispos y á los Príncipes: *Volo ac deprecor, ut fiant ignis maximus, & cum lancea Domini transibo per medium: & si lancea Domini est, incolumis transeam, sin autem falsum est comburam in igne; video enim quia nec signis, nec testibus creditur*.

Raymundo Agiles, que refiere estas palabras, y que estaba presente, dice que se formó una hoguera de leña de olivo seco que tenia catorce pies de largo. Habiéndose juntado los Obispos, los Príncipes, el Ejército y todo el Pueblo, este Raymundo Agiles dixo en alta voz: *Si Beatus Andreas lanceam Domini ostendit & transibit iste illaesus per ignem; sin autem aliter est, & mendacium est comburatur iste cum lancea, quam portabit in manibus suis*. Despues de esto Pedro en camisa entró en el fuego, y estuvo en medio de él algun tiempo, y salió de él sin que el fuego le quemara lo mas mínimo de su camisa: *Ita ut nec tunica ejus combusta fuerit*. El Canónigo Alberto dice, que Pedro, *illaesus abiit*; los otros Autores que hemos referido se explican de la misma manera.

Pero él murió doce dias despues, prosigue el Autor. Todos los Escritores que hablaron de esta prueba convienen en que Pedro Bartolomé no vivió mucho tiempo despues de haber pasado por el fuego; pero esto no fue, como lo supone Fulquerio, porque el fuego le quemó el pellejo, y que recibió de él unas llagas mortales, sino porque habiéndolo rodeado el Pueblo para verlo y para tocarlo, él cayó en el suelo, recibió muchas heridas, y aun le rompieron el hueso del espinazo: *Trasit eum in terram, dice Raymundo de Agiles, que se halló presente á este espectáculo, & conculcavit eum omnis illa multitudo populi, dum quisque volebat eum tangere. Atque tria vulnera, vel quatuor fuerunt ei in cruribus, & spinam dorsi confrin-*

Guill. Tyr. Hist. lib. 7. cap. 18.

Albert. Aqueña. Hist. Hieros. lib. 5. cap. 32.

Raymond. de Agiles. Hist. Hieros.

gentes creperunt eum. Esta fue la verdadera causa de la muerte del célebre Pedro Bartolomé.

Todos los que habian tenido veneracion á esta lanza, habiendo visto el efecto de la prueba, se enristecieron mucho de haber honrado una falsa lanza: esta es la última objecion de Fulquerio. Jamas fue mas honrada la lanza que despues de la muerte de Pedro Bartolomé: hasta se mandó que ya no se mostrara este instrumento de la pasion de nuestro Señor á menos que no hubiera un Sacerdote revestido con ornamentos sagrados: *Ut deinceps lancea non monstratur nisi Sacerdote induto sacris vestibus.*

Raymond, de Agiles ibidem.

§. IV.

Objecion de M. Baillet acerca de la historia milagrosa de la lanza de nuestro Señor.

ESTE hábil Crítico, hablando de la victoria que alcanzaron los Christianos á presencia de la lanza de nuestro Señor, se explica en estos términos: «Sin embargo, la victoria que se creia debersele á la lanza, no podia ser mas que una prueba muy equívoca de ello: y Dios podía haberla concedido á la viva fe de sus Siervos, mas bien que á la consideracion de ese instrumento. Porque en una infinidad de ocasiones ha dado á entender que unos simples errores de hecho, como los que tocan á las reliquias, en cuyo discernimiento es fácil engañarse, no le estorvan para recompensar la rectitud de la intencion, quando está acompañada de una perfecta confianza en él.» Un poco despues, quando cuenta la victoria milagrosa que alcanzaron los Christianos de los Sarracenos por los años de 1123, la qual ellos atribuyen á la cruz, y á la lanza, se explica él de la misma manera.

Es verdad que Dios obra milagros muchas veces para recompensar la fe y la rectitud de intencion de sus Siervos; pero esto no impide que los obre tambien algunas veces á la presencia de las reliquias de los Santos, como nos lo enseña la tradicion, y tenemos de ello mil exemplos en la Historia de la Iglesia. Dexo pues al Lector que juzgue de la doctrina que M. Baillet propone en esta objecion, mientras que yo me contento con hacer las reflexiones siguientes.

La primera es, que las expresiones de M. Baillet tomadas en todo rigor, parece que combaten la verdad de los mas de los milagros que Dios obra muchas veces á la presencia de las reliquias de los Santos: porque casi nunca hará Dios alguno por medio de sus preciosas reliquias para manifestar su gloria y recompensar su mérito, que no se pueda decir con este Escritor; pero sería mas natural atribuir estos milagros á la fe y á las oraciones de los Fieles que ponen su confianza en Dios, que á unas reliquias en cuyo discernimiento nos podemos engañar. Y no habiendo reliquias, ó á lo menos siendo muy pocas aquellas en cuyo discernimiento no nos podamos engañar, parece que se puede inferir, segun los principios de M. Baillet, que los efectos que Dios ha obrado muchas veces á la presencia de las reliquias de los Santos, no pueden ser mas que unas pruebas muy equívocas de ellas; pudiendo Dios haber concedido estas gracias á la fe viva de sus Siervos, mas bien que á la consideracion de las preciosas reliquias de nuestro Señor Jesuchristo, de la sagrada Virgen y de los demas Santos.

De esta suerte quando San Cipriano, San Atanasio, San Basilio, San

Baillet Viern. Santo §. 3. art. 10.

Raymond, de Agiles ibidem.

Raymond, de Agiles ibidem.

Raymond, de Agiles ibidem.

Raymond, de Agiles ibidem.

Raymond, de Agiles ibidem.

Gregorio Nazianzeno, San Juan Chrisóstomo, San Agustin y los demas Padres nos dicen, que muchas veces Dios ha obrado milagros á la presencia de las reliquias de los Santos, como en otro lugar pondremos exemplos de ello, tendremos derecho para decir, segun la doctrina de M. Baillet, que estas son unas pruebas muy equívocas, y que Dios puede haber concedido estos efectos milagrosos á la fe viva de sus Siervos, mas bien que á la consideracion de estos instrumentos.

Sin embargo, los Padres de la Iglesia pensaron de otra manera. Oigamos á San Agustin: Hablando este Santo Doctor de la translacion de las reliquias de San Estevan advierte, que entre una multitud de Pueblo que acudió á honrar la memoria de este Santo Mártir, habia una muger ciega que rogó á los que estaban cerca de ella que la conduyesen al Obispo que llevaba las reliquias del Santo. Ella le presentó unas flores que llevaba, las tocó á la reliquia, luego se las volvieron, ella se las aplicó á sus ojos, y al mismo tiempo recibió la vista: *Flores quos ferebat dedit, recepit, oculis admovit. & protinus vidit.*

August, de Civit. Dei lib. 22. cap. 8. circa med.

El mismo San Agustin cuenta otro milagro, que atribuye á las reliquias del mismo Santo Mártir. El Obispo Lucilio dice: cercado de una multitud de Pueblo llevaba las reliquias de este Proto-Mártir, y llevándolas sanó de una fistula: *Illius piae sarcinae veftatione, repente sanata est fistula.* Esto no concuerda mucho con la doctrina de M. Baillet.

Mi segunda reflexion es, que si hemos de estar al principio de nuestro Autor, las precauciones que ha tomado la Iglesia en todo tiempo para cerciorarse de la verdad de las reliquias, y para discernir las que son verdaderas de aquellas que son supuestas, parecerán muy inútiles para hacer este discernimiento; porque los Obispos no tienen prueba mas segura de que una reliquia se puede exponer á la veneracion de los Fieles, que quando Dios obra algun milagro en su presencia: la misma Cruz de Jesuchristo no se distinguió mas que por un milagro de las de los dos Ladrones. Quando las pruebas auténticas han faltado, no ha habido mas señal que esta para recibir otras muchísimas reliquias, de que hallamos mil exemplos en la Historia Eclesiástica.

Sin embargo, esta conducta no parecería arreglada, si fuera lícito decir con M. Baillet, que estas pruebas son equívocas, y que estos milagros se deben atribuir á la fe viva de los Fieles mas bien que á la consideracion de un hueso, de un instrumento de la Pasion, ó de un pedazo del vestido de un Santo. En fin, si los milagros que obra Dios á la presencia de una reliquia, de que estamos ciertos, son unas pruebas muy equívocas, los que hiciere Dios á la presencia de una reliquia, que miramos como dudosa, y de que nos queremos asegurar, serán unas pruebas mucho mas equívocas, y tendremos mas bien derecho para atribuir estas maravillas á la recta intencion de los presentes, que á las reliquias.

La tercera reflexion es, que parece que la máxima de M. Baillet desautoriza uno de los medios de que usa la Iglesia en estos últimos tiempos para la canonizacion de los Santos: porque segun la Bula del Papa Gregorio Nono, en qué canonizó á San Antonio de Padua, es preciso que las obras santas y los milagros se junten para canonizar á un Bienaventurado. Esta prueba de los milagros se podrá mirar como muy equívoca, porque se podrá decir, segun la doctrina de nuestro Autor, que Dios los concedió á la fe viva de aquellos que invocaron á estos Santos, mas bien que á la consideracion de sus reliquias.

Bullar. tom. 1.

Todavía me falta esta reflexion, que yo sujeto al juicio de mi Lector:

conviene á saber, que parece que M. Baillet quiere dar á entender, si no lo expresan sus palabras, que Dios hace milagros muchas veces á presencia de las reliquias falsas, para recompensar la fe de sus Siervos; y que así Dios no dexa de obrar unos efectos milagrosos, aunque los objetos del culto de los Fieles sean supuestos. Yo no sé si se pudiera inferir esto de estas palabras de nuestro Crítico esclarecido: «Porque Dios ha hecho conocer, dice, en una infinidad de ocasiones, que unos simples errores de hecho, como los que tocan á las reliquias, en cuyo discernimiento nos podemos engañar, no lo embarazan para recompensar la rectitud de la intencion quando ella está acompañada de una perfecta confianza en él.» Mucho dudo que se halle un milagro verdadero sucedido de esta suerte.

Pero dirán que no se requiere mas prueba para justificar la proposicion de M. Baillet que las victorias milagrosas que los Cruzados alcanzaron de los Infieles en Antioquia; porque los Christianos estaban persuadidos de que Dios se las habia concedido por consideracion de la lanza que habia atravesado el sagrado costado del Salvador: y con todo, este Autor tiene probado que esta lanza era supuesta: luego no se deben atribuir estas ventajas á la presencia de este instrumento, sino á la fe viva y á la rectitud de intencion de estos valerosos Christianos. Esta objecion supone dos cosas: la primera, que la lanza de que tratamos era falsa: y la segunda, que M. Baillet lo ha probado. Si este instrumento de la pasion de nuestro Señor fuera supuesto, despues de tantas revelaciones que Dios hizo para descubrirlo, y despues de tantos milagros que le atribuyen tantos Escritores dignos de fe, sería mucho de temer que tenemos muy pocas reliquias verdaderas: y así yo no me creo obligado á añadir cosa alguna acerca de la primera parte de esta proposicion. Trátase pues tan solamente de exáminar las pruebas de M. Baillet, segun las cuales él dice con tanta satisfaccion, que la lanza no podía dexar de ser falsa.

§. V.

El testimonio del Autor de la Crónica Pasqual, que cita M.

Baillet, no prueba que la lanza fuera supuesta.

EN todo el artículo diez, en que trata M. Baillet de la lanza de nuestro Señor, no dice nada que pueda persuadir la falsedad de este instrumento de la pasion de nuestro Señor, mas que un pasage sacado de la Crónica Pasqual, ó de Alexandria. De esta manera lo refiere nuestro Autor: «De Jerusalem fue de donde se trasladó la lanza á Constantinopla el día 26 de Octubre del año de 614, cerca de seis semanas despues de la traslacion de la esponja, y quatro meses despues que los Persas ganaron la Ciudad, los cuales se llevaron la verdadera Cruz entre sus despojos. Esto es lo que se dice sobre la fe del Autor de la Crónica Pasqual poco distante de aquellos tiempos, el qual añade que el Patrio Nicetas fue quien tuvo cuidado de sacarla de las manos de los Soldados del Persa Sarbara, y de enviarla al Emperador ó al Patriarca de Constantinopla.»

Para poner al Lector en estado de poder juzgar de la exáctitud de las pruebas de M. Baillet, y de su discernimiento en la eleccion de los pasages de sus garantes, es preciso referir aquí el del Autor de la Crónica Pasqual. El habla primero de la toma de Jerusalem por los Persas, y dice que sucedió: *Imperii Heraclii novi Constantini anno 2. circa mensem Junium. El*

Chron. Pasch. ad ann. 614. apud edition. Cang. p. 385.

añade §. 14. *Gorpiaci mensis, secundum Romanos Septembris mensis, indictionis 3. In tertia exaltatione vivificae Crucis, alligata veneranda spongia, & ipsa quo exaltatur in Sanctissima Magna Ecclesia, Missa à Niceto Patria, §. 29. Hyperberetaci, secundum Romanos Octobris mensis feriae septimae ea nocte quas precedit Dominicam, veneranda lancea & sacris locis allata est, quam quidam familiaris abominandi Sarbarae, cum ab iis fuisset ablata, dedit memorato Nicetae: & statim eo ipso die Dominico in Sanctissima Magna Ecclesia publicatum.*

Este Autor estaba muy mal informado de las cosas que cuenta en estas pocas palabras. I. Segun él, se ganó la Ciudad de Jerusalem el año segundo del Imperio de Heraclio: Teófanos y los demas Historiadores Griegos y Latinos nos dicen, que Cosroas arquinó la Ciudad de Jerusalem el año quinto del Emperador Heraclio. II. El pone en el año de 614 la tercera solemnidad de la Exáltacion de la Santa Cruz; pero esta fiesta no se instituyó hasta despues que los Persas restituyeron el madero de la Santa Cruz, lo que sucedió el año de 628, y el 19 del Imperio de Heraclio, y no el segundo, como sería preciso decirlo, segun la suputacion del Autor de la Crónica.

III. Él quiere que esto sucediera *Duce Sarbara*, pues que Nicetas sacó la lanza de mano de los Soldados de este General: pero Leoncio nos dice, que Rasmizus mandaba el Ejército del Rey de Persia: *Cum autem Rasmizus Dux Exercitus Chosrois vastasset & depopulatus esset veneranda loca Hierosolymorum.* A Sarbara no lo hicieron General del Ejército de Cosroas hasta despues de la muerte de Saez, á quien este Rey hizo desollar vivo porque no se apoderó de Heraclio en una conferencia que Saez habia tenido con Heraclio, lo qual sucedió el año 12 de su Imperio y ocho años despues de la toma de Jerusalem. En fin, era preciso que la esponja y la lanza no se hubiesen trasladado todavía á Constantinopla el año de 614, pues que al fin del mismo siglo Arculfo, Obispo Francés, vió estas dos reliquias en Jerusalem, como lo refieren Adaman y el V. Beda.

Este es el fador que nos da M. Baillet para desautorizar la piadosa tradicion de la lanza de nuestro Señor. Pero se ha de notar, que este docto Crítico, que á la Crónica Pasqual la llama *una rapsodia Cronológica*, se vale para su intento de un pasage de este Autor, en que hay tantas faltas grosseras, y pretende que el testimonio de Arculfo, que habia visto la lanza, no es mas cierto que el del Autor de la Crónica Pasqual, aunque ignoramos el tiempo en que vivió y el Pais en que escribió. M. Baillet pretende que *estas dos opiniones son inciertas*. Pero si el parecer del Obispo Francés, que declara haber visto la lanza en Jerusalem al fin del siglo séptimo es incierto, aunque no haya fundamento alguno para sospechar que este Obispo miente, el testimonio del Autor de la Crónica podrá pasar por ciertamente falso y supuesto, pues que se funda en un pasage lleno de faltas, y en la autoridad de un desconocido, á quien los mas de los Sabios tratan con desprecio.

M. Baillet no cita otro Escritor que el Autor de la Crónica de Alexandria para poner en duda la verdad de la lanza; pero él no dexa de oponerse al dictámen de tantos testigos de vista, y muy dignos de fe, quando aseguran que los Cruzados delante de la Ciudad de Antioquia, y los Christianos de Palestina alcanzaron grandes victorias, que ellos atribuyen á una parte de la Cruz y á la lanza que el Patriarca de Jerusalem, y Ponce Abad de Cluni, llevaban á lo frente del Ejército. «Pero habiera sido mas natural, dice M. Baillet, atribuir las á la fe, á las oraciones y á los ayunos de todo un Pueblo fiel, que ponía su única confianza en Dios, que no á unas reliquias

Leontius apud Baron, an. 614. n. 17.

Adamn. & Beda de loc. sanct.

Baillet Tab. crit. 15 de Julio. Item 15 de Julio Vida de los 72 Discipulos.

que no podían dexar de ser falsas.» Esto es lo que se llama probar sólidamente unos hechos históricos, según las reglas de una crítica justa y exacta.

§. VI.

De las lanzas de Constantino, de San Mauricio y de Carlo Magno.

Genoard. lib. 4.
Chronol.

Genebrardo creyó que la lanza que atravesó el costado de nuestro Señor había venido á parar á manos de Rodulfo Rey de Borgoña. Pero él tomó la lanza de Constantino por la de Jesuchristo. Esta lanza se mostraba en el siglo décimo: élla era de una labor maravillosa, mirandi operis, hecha en forma de cruz, y había en ella unos pedazos de los clavos de nuestro Señor. El Abad Uspergense dice, que esta lanza le había servido á Constantino el Grande, y que élla vino á parar en poder de un cierto Italiano llamado Sanson. Este se la regaló á Rodulfo Rey de los Borgoñones que gobernó mucho tiempo en Italia. (1)

Sigbert. in Chron.
ad ann. 929.

Sigeberto advierte, que el año de 929. Enrique el Paxarero Rey de Alemania la sacó del poder de Rodulfo, despues de muchos ruegos, presentes y amenazas. Este se la dexó á su hijo Oton, dicho el Grande, y á sus Sucesores para la defensa del Imperio: *Lanceam mirandi operis, & clavos Jesuchristi sanctificatam, quae dicitur primi & Magni Constantini Imperatoris fuisse donatam Rodolpho Regi Burgundiorum, & Italiae à Samson Comite..... & hanc ad insigne & tutamen Imperii posteris reliquit.* Los que creyeron que el año de 963 regaló Oton esta lanza á Etelstan Rey de Inglaterra, se engañaron, pues el Abad Uspergense, que continuó su Crónica hasta el año de 1229, asegura que élla se miraba en su tiempo como uno de los tesoros mas ricos del Imperio: *Eanque credimus esse, quae ex tunc hodieque in Imperatorum tutela solet manere.*

Usperg. ubi sup.
Otro Frisigens. lib.
6, cap. 18.

No sabemos qual era aquella lanza que Ingulfo llama la lanza de Carlo Magno. Guillermo de Malmesburg cuenta que entre las reliquias que Hugo Rey de Francia regaló á Etelstan Rey de Inglaterra, había madera de la cruz de nuestro Señor, y la lanza de Carlo Magno, que se estimaba mucho en Francia: *Et Lanceam Caroli Magni non apud Francos exigui pretii, quam Imperator invictissimus contra Saracenos Exercitum dicens, si quando in hostem vibraverat, nunquam nisi victor habebat.* Pudiera ser que Carlo Magno hubiera usado de una lanza en que había algunas reliquias, y que se la dieran al Rey de Inglaterra con el nombre de la lanza de este grande Emperador.

Guill. Malmesh. lib.
2. de Gest. Angl.
cap. 6.

Godofred. Viterbiens. in Chronol.
pág. 19.

Ademarus Cabanens. pág. 182.

Muchos Autores hacen mención de la lanza de San Mauricio. Godofredo de Viterbo dice, que había en élla algo de los clavos de nuestro Señor. Otro Autor nos dice, que en la elección del Emperador Conrado le dieron un cetro, una corona, y la lanza de San Mauricio: *Et tradiderunt ei sceptrum, & coronam, & lanceam Sancti Mauricii.* El Abad Sugero in *Ludovico Sexto pag. 288.* le da tambien el título de lanza de San Mauricio. Hugo de Flavigni dice, que Rodulfo Rey de Borgoña le dió al Emperador Conrado, con el Reyno de Borgoña, esta lanza, que era la divisa de aquel

(1) Conradus Abbas Usperg. in Chron. ann. 922. Sarius tom. 5. in vita Sancti Girardi Abbat. Bron. die 3 Octob. Luitprandus lib. 4. cap. 11. & 12.

Reyno: *Rodolphus verò Rex absque liberis existens Conrado Imperatori Burgundiae Regnum dereliquit, dans ei lanceam Sancti Mauricii, quod erat insigne Regni Burgundiae.* La descripción que hacen los Escritores de esta lanza de San Mauricio, que es casi la misma que la que se hace de la lanza de Constantino, ha dado motivo para creer que estas dos lanzas no son distintas.

El año de 1353 el Papa Inocencio Sexto, á petición del Emperador Cárlos Quarto, instituyó una fiesta de la lanza, por otro nombre de la abertura del costado de Jesuchristo y de los clavos: *Regis Caroli IV.* dice este Papa en su Bula, *supplicationibus inclinatis Apostolica auctoritate statuentium duximus, atque etiam ordinandum, quod ad ipsius Salvatoris laudem & gloriam de praemissis lancea & clavos, & sub eorum vocabulo proprium festum cum speciali Officio... à Christi fidelibus in eisdem Aemaniae, & Babariae partibus perpetuo solemniter celebratur.* El Papa Martino V. confirmó por otra Bula lo que Inocencio VI. había ya ordenado para la celebración de esta fiesta, la qual se fixó al Viernes despues de la octava de Pasqua: *Feria sexta post octavas Resurrectionis Domini, annis singulis.*

M. Thiers no aprueba las Misas de los clavos y de la lanza, porque dice que se celebran sin aprobacion alguna, y que se pudieran hacer otras semejantes de los azotes, de los cordelos y de la esponja: por otra parte, prosigue este Crítico, estas reliquias tienen tan poca constancia y tan poca autenticidad, que las mas de las Iglesias que se glorian de tenerlas, no las tienen: de lo que concluye: y así se dicen Misas de los clavos y de la lanza de nuestro Señor, que no tienen á la verdad por objeto. Esta censura, que no está apoyada con ninguna prueba, no solamente es muy atrevida y falsa, sino tambien quizá injuriosa á la Iglesia. Ella es falsa, porque las Bulas de los Papas que hemos referido nos manifiestan que el Oficio y la Misa de la lanza no carecen de aprobacion. Aunque la lanza de nuestro Señor no esté en Alemania, no dexaron los Papas de permitir que se celebrase allí la fiesta de élla: y Por esto será lícito reclamar, como lo hace M. Thiers, se dicen Misas de los clavos y de la lanza, que no tienen á la verdad por objeto?

ARTÍCULO QUINTO.

De los clavos y de algunos otros instrumentos de la Pasión de nuestro Señor.

Habiendo tratado latamente muchos Autores de la corona de espinas, de la caña que dieron por cetro á Jesuchristo y de la esponja. (1) no creo deberme detener en esto. La materia de los clavos de nuestro Señor y su número han sido el asunto de muchos Tratados, lo que me dispensa de hablar de esto. (2) En fin, no habiendo el P. Gerberon olvidado

(1) Durand. de Divin. offic. lib. 6. cap. 7. Alphonsus Paleotus de Stigmat. Jesuchristi. Mallon. ad Paleotum cap. 12. Quaresmius tom. 2. lib. 5.

(2) M. du-Sausay Obispo de Toul escribió una Disertacion latina acerca de los clavos con que fue crucificado Jesuchristo. Este Tratado se intitula de Bipartito Domini clavo crisis historica. Daniel Mallon de Stigmat. Christi cap. 19. Cornelio Curcio, Religioso de San Agustin, nos dió tambien de esto un libro entero. Quaresmius ubi supra pág. 420 & seq.

Hago Flaviac. in
Chron. pág. 185.

Cornelius Curcius
lib. de Clavis Do-
minic. cap. 8.

Eario. Rebdorfensis
johannal. ad. an.
1359. Ludovicus in
Hist. Bohem. lib.
22. Boovius ad an.
1359. que continet

Thiers Trat. de las
superstic. tom. 2.
lib. 4. cap. 5.

Gerberon Hist. de
la tunica incoerenti
de J. C. que está en
Argentueil. Item
disertac. de M. Ga-
briel de Gaumont.
Presb. Señor de
Chevances.

do cosa alguna de lo que toca á la túnica inconsutil que traxo nuestro Señor, y que se sorteó el día de su muerte; y habiendo otros escrito largos Tratados para establecer lo que tenemos mas cierto acerca del sudario y las demas sabanas que sirvieron para enterrar el cuerpo de Jesuchristo: los que quisieren tener una perfecta noticia de todas estas cosas, y de lo que nos ha conservado de ellas la tradicion, podrán consultar á los Autores que acabo de citar. (1)

Bastará responder aquí á una dificultad que se puede proponer en órden á todas estas reliquias: conviene á saber, que muchas Iglesias creen poseerlas. Por exemplo: es cierto que nuestro Señor fue enclavado en la cruz con tres, ó á lo mas con quatro clavos, que es la opinion mas antigua y la mas probable, como que se funda en pasages expresos de San Cipriano, de San Gregorio Turonense, de Inocencio III. de Nonnus, de Rufino, de Teodoro, de Zonaras y de algunos otros, y en la costumbre antigua de crucificar con quatro clavos, como se ve en las Imágenes mas antiguas que representan á Jesuchristo crucificado. Pues aunque no haya mas que quatro clavos á lo sumo, con todo no dexan de mostrarse muchos.

Con el motivo de mostrarse en diferentes Iglesias mas de quatro clavos de nuestro Señor, creyó Calvino que podia dar en cara á la Iglesia Católica un culto supersticioso, y hacer esta burla sonsa: *Si quis numerum inire vellet, grandem sit inventurus summam*. El cuenta catorce ó quince; pero jamas se ha oido hablar de muchos de los que él hace mencion, como del que se pone en la Iglesia de Santa Elena en Roma; porque esta es la misma que la Iglesia de Santa Cruz. No parece tampoco que haya un clavo en Sena, ni en Venecia, ni en los Carmelitas de París, ni tampoco en la Santa Capilla: tampoco hay ninguno en Draguifian; y no sabemos adonde está el lugar de la Tenaille, adonde dice Calvino que se halla otro.

Convenimos en que hay mas de quatro clavos; pero esto no obsta para que el culto que se les da no sea muy razonable; porque la multiplicacion de los clavos de nuestro Señor puede nacer lo primero, de que á mas de los quatro que reconocieron los Padres, se pueden contar otros, como los que clavaban el atravesano de la cruz, el titulo, y los que podian estar en el pequeño madero que sostenia los pies de nuestro Señor, segun la tradicion comun de los Padres.

Lo segundo, puede ser que los clavos que ahora se muestran no sean del número de aquellos que acabamos de señalar, y que ellos no contengan mas que alguna pequeña parte, ó alguna limadura de los clavos verdaderos. Parece que el que se conserva en Roma en la Iglesia de Santa Cruz en Jerusalem se ha limado, y que le falta la punta, como se puede notar en la estampa que se nos da de él comunmente. Esta limadura se ponía en unos clavos de la misma hechura y de la misma materia, y luego se les dió el nombre de clavos de nuestro Señor.

En fin, esta multiplicacion de los clavos de nuestro Señor pudo nacer de que los Fieles, para contentar su devocion, mandaron hacer otros semejantes, y despues de haberlos tocado á los que creían haber servido en

(1) A mas de Pignoni de *Sindone Evangelica*, Paleoto, Mallon y Quaresmio en los lugares ya citados, se puede ver á Juan Jacobo Chifflet, que escribió un tomo entero sobre este asunto con este titulo: *de linceis sepulchralibus Christi Salvatoris Crisis historica*, en que no omitió nada de quanto pertenece á los santos sudarios de Besanzon, de Turin y los demas.

Cyprian. Serm. de Passione Domini. Gregor. Turon. de Glor. Mart. lib. 1. cap. 6. Innocent. 3. Serm. de uno Martyre. Corn. Curt. lib. de Clavis Dominic. cap. 4.

Calvin. de Admonit. reliquiar.

la pasion de nuestro Señor, los conservaron con estimacion para su consuelo. Y aun ha sucedido algunas veces, que para recompensar la piedad de sus Siervos ha obrado Dios algunos milagros; por estas representaciones de los instrumentos de su pasion. Y así habiéndose aumentado la veneracion del Pueblo, y perdiéndose los titulos de las Iglesias, con el discurso del tiempo pudieron dar á estos *Santuarios*, ó *Brandeos*, * como los llamaban en los primeros siglos, los mismos nombres de las reliquias verdaderas, segun que lo probaremos en la Disertacion siguiente.

Tenemos un exemplo bien moderno de este uso antiguo. San Carlos Borromeo mandó hacer muchas figuras del santo clavo de Milan, para distribuir las despues de haberlas tocado á la reliquia. El regaló una de estas representaciones al Rey de España Felipe Segundo como una nueva reliquia; y con el mismo titulo repartió otras á muchos particulares que quisieron guardarlas en sus casas por devocion. Yo he visto uno de estos clavos que se conserva en nuestro Convento de Clermont en Auvernia. El es muy semejante al que está en Roma en la Iglesia de Santa Cruz.

De qualquiera manera que se consideren estos clavos, es cierto que el culto de los Fieles no se refiera al hierro ni á la madera, sino mas bien á Jesuchristo y á su pasion cuyos verdaderos instrumentos, y aun sus imágenes y sus representaciones, nos recuerdan los tormentos de nuestro Salvador, por los cuales nos mereció la gloria eterna.

Lo que acabamos de decir de la multiplicacion de los clavos de nuestro Señor se debe tambien aplicar á las túnicas inconsútiles, á los sudarios, á las espinas y á las demas cosas que fueron como santificadas con el contacto de la sagrada Humanidad de Jesuchristo. Porque si estas reliquias se hallan en muchos lugares, esto viene de las mismas causas que multiplicaron los clavos, y que explicaremos mas latamente en el artículo séptimo de la Disertacion sobre las reliquias.

DISERTACION SEXTA.

Sobre las reliquias.

Despues de haber tratado en la Disertacion antecedente de las reliquias de Jesuchristo, no me puedo excusar de examinar en esta lo que se debe pensar de las preciosas reliquias de la sagrada Virgen, de los Apóstoles, de los demas Santos, y de todas las reliquias en general. Esto no solamente servirá para aclarar las dificultades que muchas veces se ofrecen por sí mismas, ó que se pueden formar acerca de la autenticidad de las mas de las reliquias, sino tambien para justificar el culto religioso que se tributa á estos sagrados monumentos, aunque algunos de ellos no parezcan ciertos é indubitables. En efecto, estas dificultades hacen impre-

* Brandeo, Santuario, Sudario, Velo, Orario, era un velo que por devocion se tocaba á las reliquias: porque en los primeros tiempos no permitian los Pontífices que se sacaran estas de Roma, como consta de San Gregorio Epist. 30. lib. 3. ad Constantinam Aug. Los Griegos no tenían fe con estos Brandeos, y S. Leon Papa, para confundirlos, cortó en su presencia uno que habia aplicado al cuerpo de San Pedro, y de la cortadura salió sangre, como lo refiere S. Gregorio ubi sup. Tom. II. HH

Baillet Viernes Santo §. 3. art. 8. de los clavos.